



NOTICIAS

Actualización | Lunes, 30 de mayo de 2005, 14:39

Primera
En Portada
Opinión
Sevilla
Provincia
Toros
Deportes
Cultura
Espectáculos
Andalucía
Nacional
Internacional
Economía
Sociedad
Motor
Internet

NACIONAL

[la situación del país vasco](#)

Las víctimas de ETA, entre el dolor y el diálogo

Distanciamiento. El hermano del socialista asesinado por ETA Fernando Buesa y su viuda ilustran la división entre los familiares de las víctimas de la banda sobre la oferta de diálogo aprobada por el Congreso a los terroristas si dejan las armas



AGENDA

Clasificados
Cartelera
Misas y cultos
Obituario
Horóscopo
Tiempo
Sorteos
Farmacias
Pasatiempos
Programación



archivo efe

CONDENA. Una asistente a una concentración de repulsa a ETA muestra las palmas de sus manos.

■ **El asesinato de Blanco impulsa los colectivos**

azotados por los terroristas.

Mikel Buesa, vicepresidente del Foro de Ermua y uno de los promotores de la manifestación de la AVT del próximo 4 de junio, no se incomoda cuando se le pregunta si su rechazo a que el Gobierno negocie con ETA si abandona las armas le ha provocado una enemistad familiar con su cuñada Natividad Rodríguez, viuda de Fernando Buesa, dirigente socialista asesinado en febrero del año 2000, dos meses después del fin de la tregua, y defensora del sí al diálogo.

"Es un tema que no he hablado con ella pero seguimos manteniendo muy buena relación. En mi familia, de muchos hermanos, tíos y abuelos, hemos respetado siempre las ideas y el pensamiento político del otro. A mí no me gusta que la Fundación Fernando Buesa haya decidido no aceptar su presencia en la manifestación", reconoce mientras agrega que no le cabe "la menor duda de que al igual que la última tregua de ETA sirvió para preparar los funerales de mi hermano, un hipotético alto el fuego no sería definitivo y serviría para que los asesinos de Fernando volvieran a abastecerse de armas y bombas".



SERVICIOS

Contactar
Cursos
Masters
Ofertas de ADSL
Publicidad
Quiénes somos

Un escepticismo que extiende a su creencia de que "no tenemos por qué pensar que una tregua ahora fuera la definitiva. La experiencia del pasado es la que nos debe guiar y lo lógico es que ocurra lo que ya sucedió en noviembre de 1999", cuando ETA finalizó el alto el fuego, el mismo que decretó el 16 de septiembre del 98 y que no pudo perpetuar el entonces presidente José María Aznar en las conversaciones de su Gobierno con la banda el 19 de mayo de 1999, en Zurich.

Ha llovido mucho desde entonces y se ha escuchado el estruendo de la violencia en demasiadas ocasiones. La última, el miércoles en Madrid. "Un atentado que no es más que la expresión de la presencia de una organización terrorista que opta por intentar conseguir sus objetivos a través del terror", sostiene Buesa. A su juicio, "ante la posibilidad de un proceso negociador, es lógico que esa banda cometa atentados. Se ha visto con nitidez en el pasado que cuando se plantea la posibilidad de negociación, ETA endurece su posición con atentados. Hemos pasado del artefacto de Zarauz, hace quince días, al de Madrid, con una bomba de mucha mayor potencia que ha causado varios heridos, de los que algunos quedarán sordos para el resto de su vida".

Preguntado por la actitud del Gobierno en busca de la paz, se muestra crítico con Zapatero, a quien ve "minimizando el acontecimiento para no perder la confianza en lograr la paz definitiva. Y como no se pierde esa esperanza, volveremos a ver otro atentado que supondrá una nueva escalada de la acción criminal, hasta que ETA marque el límite de violencia que está dispuesto a aceptar el Estado", argumenta el dirigente del Foro de Ermua. Una institución que, a su juicio, no ha perdido ese espíritu forjado hace ahora ocho años en contraposición con el de Perpiñán —en referencia a Carod Rovira— "que fue a pedir a ETA que no atentara en Cataluña pero sí en el resto de España".

Su cuñada, Natividad Rodríguez, además de compartir lazos familiares también sabe lo que es tener el corazón vacío por culpa de ETA desde que la banda puso en su diana al secretario general de los socialistas alaveses, su marido, fallecido junto a su escolta, el ertzaina Jorge Díaz. Su visión de cómo acabar con los terroristas no es la de apostar de manera exclusiva por la vía policial y judicial. "Existe un clamor aquí, en el País Vasco, para terminar con este sufrimiento", asegura. Natividad ha dado en los últimos cinco años un ejemplo impresionante de entereza. Un saber estar que asombra en el momento actual de enfrentamiento político. "El Gobierno tiene derecho legítimo a explorar las vías que considere convenientes. Debo depositar en él mi confianza", subraya desde el convencimiento del "clamor" social que demanda el final de tres décadas de sangre y fuego.

Por eso, muestra sus recelos a algunas utilidades y manejos que algunos colectivos tratan, a su juicio, de ejercitar sobre las víctimas. "Todas tenemos en común un inmenso dolor y la pérdida injusta de nuestros seres queridos", reconoce, un sufrimiento que, reivindica, no da derecho a nadie, a erigirse en portavoz de todas las víctimas. Por eso, con el horizonte de la manifestación del próximo sábado, Natividad Rodríguez está segura que entre la propia organización convocante, la AVT, hay discrepancias con la línea marcada por su dirección.

Con la experiencia que da haber sido víctima de ETA en los "años de plomo", se manifiesta la eurodiputada socialista Bárbara Durkhop, viuda del senador Enrique Casas, asesinado en 1984. Casas fue abatido el 23 de febrero de aquel año en la víspera de una campaña electoral y se convirtió en el primer político relevante asesinado por la banda tras el final de la dictadura.

Durkhop tiene claro su apoyo al Gobierno en su apuesta por explorar vías que

permitan acabar con ETA porque su confianza en el Estado de Derecho le lleva a tener claro que "jamás" un Gobierno democrático negociará con la banda en términos que vulneren la propia democracia. "En esto estoy con Zapatero, la paz no tiene precio político", enfatiza. La actual eurodiputada esgrime la palabra "tragedia" y recurre al tono más serio para referirse a un posible escenario de división entre los democratas y, más aún, entre las víctimas de ETA. "Eso sería una tragedia, ojalá no suceda jamás porque sería una tragedia", insiste.

No obstante, Durhkop apuesta, como otros colectivos, por una presencia destacada de los colectivos de víctimas en el futuro escenario de diálogo. "Algún interlocutor deberíamos tener", reconoce.

De la ecuación que más provoca en algunas víctimas de ETA, la de "paz por presos", la viuda de Enrique Casas reclama prudencia para no adelantar debates que no se corresponden con la realidad del momento actual. Por eso arremete contra las "especulaciones intencionadas" y reclama prudencia. Cuando llegue el momento, si llega, asume que todas las partes tendrán que ser "generosas". "Si queremos que algún día haya paz, algunos pelos en la gatera tendremos que dejar por todos los lados", subraya antes de recordar la triste obviedad: "Nosotros ya hemos dejado lo más valioso, nuestros seres queridos".

Concha Martín puso las primeras lágrimas después de que la banda pusiera punto final a la última tregua. El 21 de enero de 2000, dos meses después de la vuelta a las armas, la banda eligió a su marido como la primera víctima: el teniente coronel Pedro Blanco. Respeto como la que más lo que opinan los demás. "Yo que critico la actitud de la negociación pienso igualmente que toda actitud es válida porque todos ansiamos el final de ETA, aunque personalmente no quiero que ese día se logre mediante la claudicación. Sobre todo, porque ya hemos pasado la fase más dura, y tras treinta años resistiendo, no cabe la rendición y sí la resistencia".

No comparte la vía emprendida por el PSOE, pero le desea todo lo mejor. "A mí me gustaría que el Gobierno tuviera éxito, comprendo a las personas que le apoyan porque quieren lo mismo que yo. Tampoco creo que ellas quieran ver a su asesino paseando por la calle, no conozco a ninguna que lo desee, y quienes piensan que merece la pena claudicar pecan de ingenuos".

Pese a la reaparición de ETA en Madrid, Concha considera que "estamos más cerca que nunca de una tregua", aunque está convencida de que "esa tregua la vigilará quien tiene el arma en la mano". Por ello se teme lo peor: "Nos volveremos a encontrar en la situación del 21 de enero de 2000, cuando mataron a mi marido, porque el objetivo final de ETA es la autodeterminación".

